

ÍNDICE GENERAL

1. Introducción General al Problema del Testimonio	2
1.1. Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio	2
1.2. La categoría del Testimonio en la Sagrada Escritura	13
1.2.1. El testimonio en el misterio y anuncio pascual	18
1.2.2. El testimonio en el Antiguo Testamento	23
1.2.3. El testimonio en el Nuevo Testamento	24

1 INTRODUCCIÓN GENERAL AL PROBLEMA DEL TESTIMONIO

1.1 Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio

Es una experiencia familiar en nuestras comunidades reunirnos en torno a la Sagrada Escritura y compartir la Palabra buscando en ella luz para nuestro presente. Una escena evangélica en torno a la cual muchos se han reunido a escuchar al Señor es la narración de Mateo del comienzo de la misión pública de Jesús y la llamada de los primeros discípulos:

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores

de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.¹

No sería difícil ahora visualizar una variedad de escenarios en los que este texto pueda ser discutido en nuestro contexto eclesial. Es proclamado, por ejemplo, en el ciclo A el III Domingo del Tiempo Ordinario. Es así que puede escucharse en las reflexiones del Papa Francisco en el Ángelus en la Plaza de San Pedro, donde destaca el hecho de que la misión de Jesús comience en una zona periférica:

Es una tierra de frontera, una zona de tránsito donde se encuentran personas diversas por raza, cultura y religión. La Galilea se convierte así en el lugar simbólico para la apertura del Evangelio a todos los pueblos. Desde este punto de vista, Galilea se asemeja al mundo de hoy: presencia simultánea de diversas culturas, necesidad de confrontación y necesidad de encuentro. También nosotros estamos inmersos cada día en una «Galilea de los gentiles», y en este tipo de contexto podemos asustarnos y ceder a la tentación de construir recintos para estar más seguros, más protegidos. Pero Jesús nos enseña que la Buena Noticia, que Él trae, no está reservada a una parte de la humanidad, sino que se ha de comunicar a todos. Es un feliz anuncio destinado a quienes lo esperan, pero también a quienes tal vez ya no

¹Mt 4,12-22

esperan nada y no tienen ni siquiera la fuerza de buscar y pedir.²

También el Papa Benedicto XVI ofreció su comentario y se fijó en la fuerza de esa noticia que Cristo comenzaba a anunciar:

El término “evangelio”, en tiempos de Jesús, lo usaban los emperadores romanos para sus proclamas. Independientemente de su contenido, se definían “buenas nuevas”, es decir, anuncios de salvación, porque el emperador era considerado el señor del mundo, y sus edictos, buenos presagios. Por eso, aplicar esta palabra a la predicación de Jesús asumió un sentido fuertemente crítico, como para decir: Dios, no el emperador, es el Señor del mundo, y el verdadero Evangelio es el de Jesucristo.

La “buena nueva” que Jesús proclama se resume en estas palabras: “El reino de Dios —o reino de los cielos— está cerca”. ¿Qué significa esta expresión? Ciertamente, no indica un reino terreno, delimitado en el espacio y en el tiempo; anuncia que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, se está realizando. Por tanto, la novedad del mensaje de Cristo es que en él Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza.³

No sólo en San Pedro, sino que también podría encontrarse este texto en la celebración de la eucaristía dominical resonando en las comunidades y parroquias; en las homilias, oraciones, reflexiones o cánticos, invitando a la

²PAPA FRANCISCO ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 26 de enero de 2014

³BENEDICTO XVI ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 27 de enero de 2008

conversión y haciendo nueva la invitación de Jesús: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Quizás también se le oiga entre algún grupo juvenil donde Simón, Andrés, Santiago y Juan sean tratados como modelos de vocación a la vida consagrada o al apostolado, atendiendo con entusiasmo cómo lo dejaron todo en el momento para seguir a Jesús. Seguramente algún joven reconociendo aquella llamada: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» sonando como voz dentro de sí.

El texto de la Escritura es tratado en estos contextos como testimonio de la vida de Jesucristo y de la vida de aquellos que le llaman maestro y que participan de su misión. No son, sin embargo, tratados como historias del pasado, sino como palabras para el presente. Es hoy que la Buena Noticia no está reservada a una parte de la humanidad, sino que ha de comunicarse a todos como insiste el Papa Francisco. Es hoy que Dios se hace cercano en Cristo para reinar en medio de nosotros como enseñó Benedicto XVI. Es hoy que Jesús nos invita a la conversión y a ir en pos de él.

Es sobre esta costumbre de la Iglesia que ha de formularse ahora una pregunta. Resultará apropiado apelar aquí a otra costumbre de la Iglesia y buscar luz para esto en las Confesiones de San Agustín. Pensando en Dios y pensando en el tiempo, Agustín queda inquieto por una serie de preguntas:

¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que

es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.⁴

Agustín expresa su extrañeza de que un concepto empleado ordinariamente se torne tan desconocido cuando llega la hora de explicarlo. “¿Qué es el tiempo?” o “¿qué es conocer?”, “¿la libertad?” y “¿qué es la fe?” son preguntas de este tipo; distintas, por ejemplo, a “¿cuál es el peso exacto de este objeto?” o “¿quién será la próxima persona en entrar por esa puerta?”.⁵ Preguntar “¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura?” sería, como la pregunta agustiniana sobre el tiempo, una pregunta sobre la naturaleza o esencia de este fenómeno. Un concepto familiar en la vida de la Iglesia como el testimonio queda enmarcado como problema cuando nos acercamos a él queriendo comprender su esencia.

Para continuar explorando la naturaleza de la pregunta sobre el testimonio resultará útil recurrir aquí al modo en que el psicólogo William James formula algunas preguntas sobre la Escritura al comienzo de sus conferencias sobre la *religion natural*. Apelando a la literatura de lógica de su época a comienzos del siglo XX distingue dos niveles de investigación sobre cualquier tema: aquellas preguntas que se resuelven por medio de proposiciones *existenciales*, como “¿qué constitución, qué origen, qué historia tiene esto?” o “¿cómo se ha realizado esto?”; en segundo lugar las preguntas que se responden con proposiciones de *valor* como “¿cuál es la importancia, sentido o significado actual de esto?”. A este segundo juicio James lo denomina *juicio espiritual*.

⁴De las confesiones xi.14 (n. 17)

⁵cf. Wittgenstein BT. p.304

Aplicando esta distinción a la Biblia se cuestiona:

«¿Bajo qué condiciones biográficas los escritores sagrados aportan sus diferentes contribuciones al volumen sacro?», «¿Cuál era exactamente el contenido intelectual de sus declaraciones en cada caso particular?». Por supuesto, éstas son preguntas sobre hechos históricos y no vemos cómo las respuestas pueden resolver, de súbito, la última pregunta: «¿De qué modo este libro, que nace de la forma descrita, puede ser una guía para nuestra vida y una revelación?». Para contestar habríamos de poseer alguna teoría general que nos mostrara con qué peculiaridades ha de contar una cosa para adquirir valor en lo que concierne a la revelación; y, en ella misma, tal teoría sería lo que antes hemos denominado un juicio espiritual.⁶

Desde esta perspectiva la pregunta sobre cómo el testimonio de la escritura puede ser una guía para nuestra vida es una investigación sobre la importancia, sentido o significado que ésta tiene actualmente. La respuesta emitida en conclusión sería un juicio de valor sobre el fenómeno del testimonio. James propone que sería necesaria una teoría general que explicara qué características ha de tener alguna cosa para que merezca ser valorada como revelación. Así planteado, la pregunta sobre el testimonio sería atendida adecuadamente por medio de una investigación que indagara dentro de este fenómeno para descubrir los elementos que le otorgan el valor adecuado como para ser considerado guía para nuestra vida o una revelación. La explicación de dichos elementos configurarían una teoría que nos permitiría juzgar un tes-

⁶William James Variedades de la Experiencia Religiosa p. 27

timonio concreto como valioso, o no, como guía o revelación para nuestras vidas.

La ruta sugerida por este modo de conducir esta investigación, sin embargo, nos dejaría lejos del modo en que Elizabeth Anscombe se plantea un problema filosófico. En el trasfondo de su metodología filosófica está la propuesta por Ludwig Wittgenstein. Aunque se verá con más detalle qué implica esto, es necesario anticipar ahora algo acerca del modo en que ambos se encaminan a la hora de atender una investigación filosófica.

En *Investigaciones Filosóficas* §89 Wittgenstein hace referencia al texto antes citado de las Confesiones para describir la peculiaridad de las preguntas filosóficas:

Augustine says in *Confessions* XI. 14, “quid est ergo tempus? si nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim nescio”. –This could not be said about a question of natural science (“What is the specific gravity of hydrogen”, for instance). Something that one knows when nobody asks one but no longer knows when one is asked to explain it, is something that has to be *called to mind*. (And it is obviously something which, for some reason, it is difficult to call to mind.)

Para Wittgenstein es de gran importancia atender el paso que damos para resolver la perplejidad causada por el reclamo de explicar un fenómeno. El deseo de aclararlo nos puede impulsar a buscar una explicación dentro del fenómeno mismo, o cómo él diría: «*We feel as if we had to see right into phenomena*».⁷ Esta predisposición nos puede conducir a ignorar la amplitud del

⁷ §90

modo en que el lenguaje sobre esto es empleado en la actividad humana y a enfocarnos sólo en un elemento particular del lenguaje sobre este fenómeno y tomarlo como un ejemplo paradigmático para construir un modelo abstra-
yendo explicaciones y generalizaciones sobre él. Esta manera de indagar, le parece a Wittgenstein, nos hunde cada vez más profundamente en un estado de frustración y confusión filosófica de modo que llegamos a imaginar que para alcanzar claridad *«we have to describe extreme subtleties, which again we are quite unable to describe with the means at our disposal. We feel as if we had to repair a torn spider's web with our fingers.»*⁸

La alternativa que Wittgenstein propone es una investigación que no esté dirigida hacia dentro del fenómeno, sino *«as one might say, towards the 'possibilities' of phenomena. What that means is that we call to mind the kinds of statement that we make about phenomena»*. A este esfuerzo le denomina “investigación gramática”. La describe de este modo:

Our inquiry is therefore a grammatical one. And this inquiry sheds light on our problem by clearing misunderstandings away. Misunderstandings concerning the use of words, brought about, among other things, by certain analogies between the forms of expression in different regions of our language. – Some of them can be removed by substituting one form of expression for another; this may be called ‘analysing’ our forms of expression, for sometimes this procedure resembles taking things apart.⁹

El modo de salir de nuestra perplejidad, por tanto, consiste en prestar cuida-

⁸§106

⁹§90

dosa atención al uso que hacemos de hecho con las palabras y la aplicación que empleamos de las expresiones. Esto está al descubierto en nuestro uso del lenguaje de modo que la dificultad para *traer a la mente* aquello que aclare un fenómeno no está en descubrir algo oculto en éste, sino en aprender a valorar lo que tenemos ante nuestra vista: «*The aspects of things that are most important for us are hidden because of their simplicity and familiarity. (One is unable to notice something – because it is always before one's eyes.)*»¹⁰ La descripción de los hechos concernientes al uso del lenguaje en nuestra actividad humana ordinaria componen los pasos del tipo de investigación sugerido por Wittgenstein. Hay cierta insatisfacción en este modo de proceder, como él mismo afirma:

Where does this investigation get its importance from, given that it seems only to destroy everything interesting: that is, all that is great and important? (As it were, all the buildings, leaving behind only bits of stone and rubble.) But what we are destroying are only houses of cards, and we are clearing up the ground of language on which they stood.

The results of philosophy are the discovery of some piece of plain nonsense and the bumps that the understanding has got running up against the limit of language. They – these bumps – make us see the value of that discovery.

Anscombe, al igual que Wittgenstein, no se limita a emplear un sólo método para hacer filosofía, como afirma el mismo Wittgenstein: «*There is not a single philosophical method, though there are indeed methods, different*

¹⁰§129

therapies as it were».¹¹ Sin embargo si atendemos a su modo de hacer filosofía podemos encontrarla empleando lenguajes o juegos de lenguaje imaginarios para arrojar luz sobre modos actuales de usar el lenguaje o esquemas conceptuales; del mismo modo su trabajo esta lleno de ejemplos donde la encontramos examinando con detenimiento el uso que de hecho hacemos del lenguaje.¹² Es visible en ella ese «*modo característicamente Wittgensteniano de rebatir la tendencia del filósofo de explicar alguna cuestión filosóficamente enigmática inventando una entidad o evento que la causa, así como los físicos inventan partículas como el gravitón*».¹³

Según el título de este trabajo ha prometido, el análisis sobre el testimonio que será expuesto es el que se encuentra desarrollado en el pensamiento de Elizabeth Anscombe. La pregunta planteada al inicio: ¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura?, entendida como investigación filosófica, será examinada en las descripciones que Anscombe realiza sobre el modo de usar el lenguaje sobre el creer, la confianza, la verdad, la fe y otros fenómenos relacionados con el conocer por testimonio. Nuestro título advierte además que ésta es una investigación en perspectiva teológica, cabe inmediatamente añadir algo breve al respecto.

¿Qué es teología?, se preguntaba Joseph Ratzinger en su alocución en el 75 aniversario del nacimiento del cardenal Hermann Volk en 1978, e introducía suscitadamente su respuesta a esa pregunta tan grande diciendo:

¹¹§133

¹²cf. teichmann p. 228-229

¹³There is however a somehow chracteristically Wittgenstenian way of countering the philosopher's tendency to explain a philosophically puzzling thing by inventing an entity or event which causes it, as physicists invent particles like the graviton. From plato to witt intro xix

Cuando se intenta decir algo sobre esta materia, precisamente como tributo al cardenal Volk y a su pensamiento, se asocian, poco menos que automáticamente, dos ideas. Me viene a las mientes, por un lado, su divisa (y título de uno de sus libros): *Dios todo en todos*, y el programa espiritual contenido en ella; por otra parte, se aviva el recuerdo de lo que ya antes se ha insinuado: un modo de interrogar total y absolutamente filosófico, que no se detiene en reales o supuestas comprobaciones históricas, en diagnósticos sociológicos o en técnicas pastorales, sino que se lanza implacablemente a la búsqueda de los fundamentos.

Según esto, cabría formular ya dos tesis que pueden servirnos de hilo conductor para nuestro interrogante sobre la esencia de la teología:

1. La teología se refiere a Dios.
2. El pensamiento teológico está vinculado al modo de cuestionar filosófico como a su método fundamental.¹⁴

Esta investigación sobre el testimonio como parte de la vida de la Iglesia será realizada atendiendo al modo de cuestionar filosófico realizado por Elizabeth Anscombe como método, examinando esta experiencia en referencia a Dios, es decir, como vivencia de su ser y de su obrar.

Hasta aquí simplemente se ha descrito un modo de andar a través de la discusión acerca de la categoría del testimonio atendiendo el hecho de que tanto la temática como la figura de Anscombe otorgan a este camino peculiaridades que hay que tener en cuenta. Siendo concientes de estas particulari-

¹⁴teoría de los principios teológicos, p 380

dades podríamos ahora ampliar más el horizonte respecto de dos cuestiones brevemente expuestas anteriormente. En primer lugar es necesario ampliar la descripción hecha hasta aquí del fenómeno del testimonio en la vida de la Iglesia, ya que aunque nos resulte familiar relacionarlo con el testimonio de la Sagrada Escritura, tanto en el Magisterio de la Iglesia como en la propia Escritura se haya presente la categoría del testimonio con una riqueza que merece la pena explorar. En segundo lugar habría que detallar todavía mejor lo problemático del testimonio, sobre todo cuando se considera su importancia en la transmisión de la fe y el anuncio del Evangelio en el mundo.

1.2 La categoría del Testimonio en la Sagrada Escritura

La Iglesia de hoy, como María, conserva el Evangelio meditándolo en su corazón.¹⁵ Así está presente en el centro de la comunidad creyente el anuncio de Cristo vivo como fundamento de su esperanza en cada etapa de la historia. Este motivo de esperanza conservado es también compartido y expresado, según la enseñanza del apóstol: *«glorificad a Cristo en vuestros corazones, dispuestos siempre a dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza»*.¹⁶ Este Evangelio atesorado como fundamento en el centro de la vida de la comunidad eclesial, así como Buena Nueva proclamada y transmitida en el tiempo y en el mundo puede ser comprendido como tres testimonios que son uno: *«palabra vivida en el Espíritu»*.¹⁷

¹⁵Lc 2,19

¹⁶1Pe 3, 15

¹⁷cf. Porque es el Espíritu el que impulsa a la Iglesia a perseguir son obras de evangelización; es el Espíritu quien santifica y fecunda el testimonio de su vida; y es el Espíritu el que inspira la fe, la nutre y la profundiza. Es el Espíritu quien alivia entre estos tres testimonios que son uno: el de la palabra vivida en el Espíritu. A través del testimonio, el Espíritu internaliza el testimonio externo de la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo y lo lleva al cumplimiento de la fe, que es

La Evangelización puede ser entendida en este sentido como testimonio de la «palabra de vida»¹⁸ que los apóstoles anuncian como testigos de lo que han contemplado y palpado¹⁹. Es también el testimonio del modo de vivir de los cristianos que, acogiendo esta palabra, la viven, poniendo por obra lo que ella enseña. Es además testimonio del Espíritu Santo que internaliza el testimonio externo de la Buena Noticia y lo lleva al cumplimiento de la fe en cada persona.²⁰ Es el Espíritu el que santifica y fecunda la acción de los cristianos, es también el que impulsa y sostiene la acción de la Iglesia; es el Espíritu el que inspira la fe, la nutre y la profundiza.²¹

Este dinamismo fundamental que puede encontrarse vivo hoy en la comunidad de la Iglesia ha actuado en ella desde su origen y le ha acompañado en cada época. Según esto es posible valorar lo que se transmite en la tradición eclesial como la perpetuación de la actividad de Cristo y los apóstoles, que es a su vez proyección del testimonio divino.²²

En la actividad de Cristo el testimonio divino queda proyectado como interpelación a la libertad realizada por la identidad propia de Jesús: «*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber” le pedirías tu, y él te daría agua viva*»²³; «*¿Crees tú en el Hijo del hombre?*»... «*¿Y quién es, Señor, para que crea en él?*»... «*Lo estás viendo: el que te está hablando,*

la respuesta del amor del verdadero amor de la humanidad a través del Padre. Cristo; Latourelle Evangelisation et temoignage ninot 582

¹⁸ 1Jn 1,1

¹⁹ 1Jn 1,1

²⁰ cf. latourelle, ninot 582

²¹ latourelle evangelisation et temoignage

²² el testimonio divino se proyecta luego en el apostólico y se perpetúa en el testimonio eclesial. Por eso, el testimonio es revelación en la actividad de Cristo y de los apóstoles y es transmisión de la revelación en la tradición eclesial. ninot 573

²³ Jn 4, 10

ese es”»²⁴. En la actividad apostólica, el testimonio divino sigue interpelando la libertad humana como manifestación de Jesús Resucitado. Los apóstoles actúan como testigos de los acontecimientos de la Pascua de Jesús y su valor salvífico²⁵ y este testimonio es descrito como acción del Espíritu que impulsa la tarea apostólica y que da nueva vida a los que acogen el anuncio de la Buena Noticia.

Puede encontrarse un ejemplo de esto en el testimonio de Felipe. El apóstol sale más allá de Jerusalén hacia Samaria, y todavía llega más lejos, al compartir la Buena Noticia de Jesús con un extranjero Etíope:

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron

²⁴Jn 9, 35–37

²⁵cf. n. 576

del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.²⁶

Además de ser ejemplo de la actividad apostólica, este relato puede servir como síntesis del modo en que la categoría del testimonio está presente en la Escritura.

El testimonio comienza con la iniciativa de Dios mismo que impulsa tanto la palabra profética del Antiguo Testamento como el anuncio apostólico del Nuevo Testamento. Esta iniciativa de Dios tiende hacia el testimonio de la Palabra definitiva del Padre que es Cristo resucitado. En aquellos que creen en el testimonio de Dios se engendra alegría y vida nueva. En palabras de R. Latourelle:

En el trato de las tres personas divinas con los hombres existe un intercambio de testimonios que tiene la finalidad de proponer la revelación y de alimentar la fe. Son tres los que revelan o dan testimonio, y esos tres son más que uno. Cristo da testimonio del Padre, mientras que el Padre y el Espíritu dan testimonio del Hijo. Los apóstoles a su vez dan testimonio de lo que han visto y oído del verbo de la vida. Pero su testimonio no es la comunicación de una ideología, de un descubrimiento científico, de una técnica inédita, sino la proclamación de la salvación prometida y finalmente realizada.²⁷

De este modo el anuncio del apóstol Felipe sirve aquí como un ejemplo específico del testimonio, que ilustra sin embargo, una noción que *«atraviesa toda*

²⁶Hch 8, 29–39

²⁷diccion testimonio p.1531

*la Escritura y se corresponde con la estructura misma de la revelación.»*²⁸ El testimonio está presente a lo largo de la Escritura junto a otras categorías como pueden ser la de 'alianza', 'palabra', 'paternidad' o 'filiación', como parte del «*grupo de analogías empleadas por la Escritura para introducir al hombre en las riquezas del misterio divino*».²⁹

Esta clave servirá para dar enfoque a un examen sobre la categoría del testimonio en la Escritura. ¿Qué nos dice el Antiguo y el Nuevo Testamento de la revelación como acto testimonial de Dios? Esta pregunta supone que la revelación comparte los rasgos de la actividad humana que es el testimonio, sin embargo, como Latourelle advierte: «*globalmente se puede decir que el testimonio bíblico asume pero al mismo tiempo exalta hasta sublimarlos, los rasgos del testimonio humano.*»³⁰

Cabe añadir una última consideración. La revelación de Dios entendida como acto testimonial suyo tiene como expresión definitiva el misterio pascual de Cristo.³¹ Este misterio ocupa el lugar principal en el testimonio bíblico:

la Resurrección como "final" de la unicidad del acontecimiento de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, subraya específicamente la definitividad de la existencia humana salvada por Dios en la carne de Jesús de Nazaret, ya que la autocomunicación de Dios ha alcanzado

²⁸la noción de testimonio atraviesa la Escritura y se corresponde con la estructura misma de la Revelación: «la Escritura describe la revelación como una economía del testimonio». prades 109

²⁹latourelle p. 1523

³⁰cf. latourelle 1526 Globalmente se puede decir que el testimonio bíblico asume pero al mismo tiempo exalta hasta sublimarlos, los rasgos del testimonio humano. latourelle 1526

³¹cf. el misterio pascual al cual tiende toda la existencia terrena de Cristo, constituye el acto testimonial por excelencia de Dios prades 128

su palabra última en la Resurrección de Jesucristo, y por eso es prenda de la resurrección de todos los hombres.³²

Como tal, parece justo tratar el testimonio que es el misterio pascual en su propio apartado. Y será éste precisamente el punto de partida para esta descripción de la categoría del testimonio en la Escritura.

1.2.1 El testimonio en el misterio y anuncio pascual

«Cristo ha resucitado»³³ es la confesión que está en el núcleo del más primitivo anuncio del evangelio.³⁴ Creer en esta noticia conlleva acoger la manifestación más plena de la Revelación y la motivación más definitiva para creer. En este sentido:

La Resurrección de Jesús mirada desde la perspectiva de la teología fundamental presupone un estatuto epistemológico peculiar, puesto que es el punto culminante y objeto de la Revelación y, a su vez, es su acreditación suprema y máximo motivo de credibilidad, tal como recuerda el texto citado de Pablo “si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vana y vana es nuestra fe” (1 Cor 15,14).³⁵

Este misterio pascual no aparece como hecho desconectado del conjunto de la vida y misión de Jesús, sino que hacia él tienden sus obras y palabras desde el comienzo. Cristo pasó por el mundo haciendo el bien, como testimonio de la bondad de Dios, y esta acción va orientada a ese punto cul-

³²ninot 404

³³Cf. 1 Tes 4,15; 1Cor 15,12–20; Rom 6,4

³⁴ninot 403

³⁵ninot 405

minante que es su pasión, muerte y resurrección; *«el testimonio que Jesús va ofreciendo durante su vida pública le va a reclamar una entrega definitiva a favor de los que lo han acogido y frente a la resistencia que ha generado en quienes le rechazan.»*³⁶

A lo largo de este camino Jesús manifiesta su confianza en el Padre: *«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tu me escuchas siempre»*³⁷; esta relación queda afirmada plenamente ante la pasión como confianza puesta en su voluntad: *«Padre...que no se haga mi voluntad, sino la tuya»*³⁸. De este modo en el misterio pascual queda atestiguada la plena unidad de Cristo con el Padre, en la mayor confianza imaginable.³⁹

A lo largo de su misión, Cristo dió testimonio del amor del Padre *«habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo...»*⁴⁰. En el misterio pascual, donde *«los amó hasta el extremo»*⁴¹, queda confirmado definitivamente como testigo del Padre. Con su entrega ofrece el testimonio pleno del amor salvador del Padre: *«Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.»*⁴²

A lo largo de su vida, Cristo también es testigo de la necesidad del camino salvífico que es libre e irrevocable decisión trinitaria de redimir a los hombres⁴³: *«¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»*⁴⁴;

³⁶prades 127

³⁷Jn 11, 41b-42a

³⁸Lc 22,42

³⁹prades 127

⁴⁰Jn 13,1

⁴¹Jn 13, 1

⁴²Jn 3,16

⁴³prades 128

⁴⁴Lc 2, 49

*«El hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»*⁴⁵ Este testimonio de la voluntad divina es comprendido por los discípulos por la luz del Resucitado; *«les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras... “así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión”»*.⁴⁶

La intencionalidad de este testimonio que Jesús ofrece a lo largo de su vida hasta llegar al acto testimonial definitivo de Dios al mundo que es el misterio pascual aparece con claridad en la respuesta de Cristo a Pilato antes de la Pasión: *«Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»*⁴⁷ En su vida pública y en su misión Cristo ha actuado como profeta, dando a conocer al Padre, a quien nadie ha visto nunca, pero que el Hijo sí conoce.⁴⁸ En el misterio pascual Jesús se manifiesta como verdadero profeta, acreditado por el hecho mismo de la Resurrección donde se ha realizado en él mismo lo que ha revelado y prometido.⁴⁹

La resurrección de Cristo no sólo acredita su propio testimonio, sino que sostiene el testimonio apostólico. Si Cristo no ha resucitado sería vana cualquier argumentación, sin embargo, Jesús es «el Viviente», estuvo muerto, pero vive por los siglos de los siglos.⁵⁰

Los apóstoles son testigos de la vida de Cristo, de sus palabras y ac-

⁴⁵Mc 8, 31

⁴⁶Lc 24, 45-47a

⁴⁷Jn 18,37

⁴⁸cf. Jn 1,18 vease también Jesús de Nazaret 24

⁴⁹prades 128

⁵⁰Ap 1, 17-18

ciones, muerte y resurrección. De tal modo son testigos en continuidad con el testimonio de Cristo. El testimonio apostólico es un anuncio de estos hechos que ellos conocen y cuyo valor han reconocido por la fe. Así Pedro proclama estas cosas el día de Pentecostés: «*A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos*». ⁵¹ El apóstol es testigo en la fe sobre un acontecimiento enraizado en la historia. ⁵²

Así mismo es presentado el testimonio de Pedro en casa de Cornelio donde el centurión y todos lo que lo acompañaban esperaban reunidos para escuchar lo que el Señor quisiera comunicarles por medio del apóstol. Pedro, comprendiendo que la verdad de Dios no hace acepción de personas, narra los hechos que él bien conoce:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.» ⁵³

Este testimonio de los hechos queda enlazado con un testimonio de fe sobre

⁵¹Hch 2, 32

⁵²inot 402 y 406 enraizado

⁵³Hch 10, 37-41

el sentido profundo de lo que Pedro conoce, Jesús, a quien los apóstoles y el pueblo vieron y escucharon es ahora juez de vivos y muertos:

«Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»⁵⁴

El apóstol entiende estos hechos y su alcance religioso y salvífico interpretándolos en continuidad con la voluntad de Dios manifestada en su acción en favor del pueblo judío a quién habló por medio de los profetas; voluntad hecha manifiesta en definitiva en *«Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis»*.⁵⁵

Este anuncio es experiencia del Resucitado que comió y bebió con ellos; Cristo vivo; él mismo se apareció a los que él quiso dando testimonio de su resurrección. *«Cristo glorificado manifiesta su verdad a los que él quiere y esta manifestación es simultaneamente testimonio de su identidad y testimonio de que él es la Vida (1Jn 5,11)»*

El misterio divino que se manifiesta en la Pascua de Jesús no deja de expresarse en el anuncio pascual realizado por los apóstoles. Ellos son testigos de un hecho enraizado en la historia, que tiene un alcance religioso y salvífico y que es interpretado desde la voluntad de Dios manifestada en los hechos y palabras de Cristo. Sin las obras que Jesús realizó, el testimonio

⁵⁴Hch 10, 42-43

⁵⁵Hch 2,22

apostólico se derrumba, no existe.⁵⁶ Sin la vida y obra, muerte y resurrección de Jesús *«resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado»*.⁵⁷

En Cristo, testigo acreditado por su Resurrección, encuentra su cumplimiento la promesa hecha al pueblo de Israel: *«El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis»*.⁵⁸ Nos adentramos ahora al Antiguo Testamento para examinar en este el modo en el que se nos describe la Revelación como acto testimonial de Dios.

1.2.2 El testimonio en el Antiguo Testamento

I. en el AT se nos describe la revelación como acto testimonial de Dios en estos términos: prades 114-115:

Yahvé da testimonio de sí en las obras de la creación en la ley que son testimonio hombres escogidos como moisés

II. en el AT la revelación es acto testimonial de Dios ante todo a través de los profetas

latourelle: en el AT el testigo es ante todo el profeta

el testigo es también el pueblo de Israel

Is 43, 8–12

⁵⁶Latourelle 1529

⁵⁷1 Cor 15, 15

⁵⁸Dt 18, 15 véase intro Jesús de Nazaret

la autoridad del testigo no viene de él, sino de su vocación privilegiada y de su envío. prades 117

lo que escinde este nuevo sentido del testimonio de todos sus usos en el lenguaje ordinario es que el testimonio no pertenece al testigo. Este procede de una iniciativa absoluta, en cuanto a su origen y en cuanto a su contenido. prades 118 - ricoeur

en el AT el testimonio en su sentido más denso y sublime, es el de Dios mismo a través de personas escogidas por Él, que reminten continuamente a hechos acontecidos en la historia y a la interpretación que los acompaña, para reconocer con ello la presencia y actuación de Dios en la historia humana.

Hay peligro de falsos profetas y también de corazones sordos. El pueblo es infiel y testarudo y actúa irracionalmente rechazando las múltiples pruebas de la predilección divina.

1.2.3 El testimonio en el Nuevo Testamento

El testimonio exterior va acompañado de un testimonio interior del Espíritu que hace al hombre capaz de abrirse al evangelio y de adherirse a él por la fe. 1530

!!!Aquí terminar otra vez con mateo y hablando de el universal concreto